

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE VISOS FUNDADO EN 1880 N.º 19
DIRECTOR: J. LÓPEZ

AÑO XIV

Redacción: Avenida de la Estación, Letra D. Bajo

Sabado 8 Julio de 1922

Teléfono núm. 90

Núm. 3541

EL SUCESO DE LA CULEBRINA

LO QUE DESDE MURCIA DICEN A MADRID

Nos vemos obligados a interrumpir, sólo por hoy, la serie de datos que, fruto de nuestra información, dábamos a la publicidad para que el Juzgado depure lo que de verdad hubiese en ellos, porque merece capítulo aparte un telegrama que sobre el asunto que nos ocupa, hemos leído en nuestro colega madrileño «El Sol», llegado ayer a ésta.

Y no podemos dejar sin comentar la información de «El Sol», porque ella difiere extraordinariamente de cuanto nosotros venimos diciendo, con respecto a la autopsia hecha al cadáver de Salvadora, en los últimos días del pasado Junio.

Desde que esa autopsia fué practicada, han corrido, sobre la misma, las más estupendas versiones. Desde el momento que a nuestros oídos llegaron, resistiéndonos a creerlas porque el espíritu de justicia que a esta campaña nos impulsa, está exento de todo apasionamiento, las calificamos en un artículo, de fantasías populares, que no podíamos acoger y mucho menos echar a la publicidad, sin que personas autorizadas, nos demostraran que había un fondo de verdad en dichas versiones, toda vez que éstas comprometían gravemente a determinadas personas, y nosotros, ni acusamos ni acusaremos jamás, sino estamos seguros de la existencia de la falta o el delito. Ni sistemáticos, ni apasionados: justos.

Así pensando, nos avistamos con personas que consideramos aptas, para que nos informaran sobre el resultado de la autopsia, y lo que pudimos saber, fué, que en la boca del cadáver de Salvadora, faltaban tres dientes, que el anillo axis se buscó minuciosamente no hallándole; que las sustancias blandas y con ella la tráquea, habían desaparecido casi en su totalidad, pero que en modo alguno podía afirmarse que aquel esqueleto no era el de Salvadora. Allí estaban sus ropas, su cráneo intacto,—a los suicidas se les sierra la cabeza al practicarle la autopsia—por haber sido enterrado el cadáver sin verificarle dicha operación, y aun cuando el Juan Belmonte afirmó que aquella no era su hija, esta afirmación era hija de la ignorancia. Los días que la muerte estuvo insepulta explicaba la rápida putrefacción.

Después de estos datos, a los que nos hemos atenido al dar cuenta de la autopsia, leemos en «El Sol» de ayer la siguiente información:

«MURCIA 6 (11 m.).—Los médicos han practicado la autopsia al cadáver de Salvadora Belmonte, cuya muerte se halla envuelta en el mayor de los misterios. Los forenses han entregado su informe al Juzgado; pero se desconocen los términos en que ha sido redactado. No obstante, parece que en el informe no se dice concretamente si Salvadora se suicidó o murió víctima de los malos tratos recibidos de su madre.

El cadáver entregado a los médicos era un esqueleto, y para dictaminar con fundamento los médicos precisaban las partes blandas del cuello, donde hubieran quedado visibles las huellas del cordel o de los dedos criminales. Se dice que los médicos hacen constar que el cadáver que se les ha entregado no puede pertenecer a Salvadora Belmonte, ya que ésta llevaba enterrada tan sólo veintinueve días, y en ese tiempo no podía quedar convertido en esqueleto.

Esto coincide con la creencia de las gentes, quienes suponen que el cadáver de Salvadora ha sido substituído por otro.»

Que las gentes vienen suponiendo esa substitución, ya lo sabíamos, y no le dábamos crédito a tal supuesto, pero el «se dice que los médicos hacen constar que el cadáver que se les ha entregado NO PUEDE PERTENECER a Salvadora Belmonte,» es de una gravedad enorme, que no debe desconocer el autor de esa información. Desde Murcia, según demuestra la fecha, está puesto ese telegrama o telefonema, que no sabemos el efecto que habrá hecho en los señores Médicos que emiten el informe, pero si por acaso a estos estuviera vedado dar explicaciones respecto a ese «se dice», es cosa de que Lorca entera pida un Juez que, como hemos dicho varias veces, examine con detención lo actuado desde el principio, y aclare estas tenebreces que aumentan la alarma en la opinión, pues no podemos explicarnos que sin fundamento serio, se lleve a la letra de molde acusación tan gravísima.

Es urgentísimo que se aclaren tan tremendas dudas.

JUAN DEL PUEBLO

Tiras bordadas y alpargatas muy baratas en la Cordobesa, frente al Carmen. Compre usted «Guanteques» en «La Unión». Son riquísimos.

SENTIRA USTED...

un bienestar indefinible durante todo el día echando por las mañanas en el agua de aseó o en el baño unos granitos de SALES DE FLORALIA perfumadas. Suavizan la piel y con un frasco de 2 pesetas tiene para aromatizar veinte baños.

Use usted SUDORAL que sin suprimir el sudor lo purifica evitando las emanaciones olorosas. De venta:

«Oso Mesequor»

Plaza Constitución

A LA QUE SALTA Un soldado italiano con dos madres y dos esposas

Leo en un periódico.

«Fuego en Leganés»

Y fuego en todas partes.

¡Camará, con Febo!

Los diputados húngaros cobran al mes, como dietas y en moneda equivalente sus buenos diez duros.

Algunos dice el telegrama— apenas si pueden alquilar una modesta cama en que dormir.

En eso, aun son más abstemios nuestros diputados.

Nougués, por ejemplo, se ahorra en España el precio de dicho alquiler.

Pero es que el diputado por Reus se duerme gratis, aunque sea en la punta de un pararrayos.

Bromas aparte, compadezcamos a los húngaros.

A los diputados húngaros, quiero decir, porque a los húngaros que van por las calles con la mora y el oso no hay por qué tenerles lástima.

Esos ganan en una hora más que todos los diputados de su nación en diez años.

Un general que no da su nombre pide desde A B C la toma de Alhucemas.

¡Pero, hombre, por Dios! No volvamos a entreabrir el supulcro de Vivar, que nos va a costar un ojo de la cara y no vamos a conseguir nada.

El honor de la nación estriba hoy en ahorrar dinero. Y en conservar la vida de sus hijos.

Mire usted, mi general, que en los tiempos actuales el verdadero honor está en la despena. Y quedarse sin comer por el gusto de castigar a unos burriagaleses cualesquiera me parece una primada.

¡Basta de penachol (Que nos ha ido siempre muy mal con él.)

¡La gente se envenena!

¡Se muere Artechel.

¡Y un fiscal me procesa!

(Qué mala leche)

LUIS DE TAPIA

Riquísimo café helado, horchata y limón, en el Salón Café de la Cámara Agrícola y el sin rival café caliente.

Pasamos la mayor parte del tiempo al aire libre.

El sistema nervioso se repone, la sangre se enriquece, la cabeza desaloja los vanos fantasmas que nos ensombrecen durante todo el año.

Nuestros hijos en estas días de libertad, redoblan su alegría y su salud. En el campo y en la playa estamos lejos del aire envenenado y cargado de microbios de la ciudad y apartados de la vida cada día más artificial que la humanidad civilizada se empeña en seguir.

El milagro del aire libre nos transforma en seres completamente nuevos; los campesinos se asombran de nuestra constante admiración a la naturaleza, de nuestros gritos de regocijo ante la belleza del paisaje. Estamos en el campo tan asombrados y sorprendidos como los labriegos cuando vienen a la capital.

Pero, entre lo que tenemos nosotros, los civilizados, y lo que tienen los campesinos, ¿que es lo más positivo? Yo creo que el campo es infinitamente superior a la ciudad. Sobre todo, desde el punto de vista higiénico, ¿quién lo negará?

Recientemente, un higienista publicó un artículo tratando de los infinitos peligros a que estamos expuestos en el campo.

¿Pero y en la ciudad? Aun cuando seamos vecinos de las dos o tres capitales más confortables de Europa, ¿no está nuestra salud infinitamente más expuesta en esos grandes centros que en el último villorrio?

Vivamos en el campo todo el tiempo posible, así en invierno como en verano, saturaremos de oxígeno nuestro organismo, demos descanso a nuestros nervios agotados.

El campo y el mar son las grandes lecciones de fuerza y de optimismo que necesita una generación como la nuestra escéptica y débil.

Hagamos todo lo posible por que nuestros hijos sean

AL PASAR

LAS VACACIONES

Se acerca el tiempo dichoso de las vacaciones de verano.

Pensamos ya con alegría en el día en que dejemos nuestra casa, nuestros negocios y en cierto modo nuestras preocupaciones, esas inquietudes que constituyen la trama de los días ordinarios.

Durante las vacaciones estivales, la vida se acerca más al estado natural; vegetamos tranquilamente, en medio de la risueña naturaleza